

GUIA PARA UN NUEVO MODELO DE CIUDADANIA ECOLOGICAMENTE ATENTO Y CONSECUENTE CON LAS VERDADERAS NECESIDADES TERRENALES DEL CUERPO Y DEL ALMA.

I. El modelo se elabora a partir de un presupuesto básico que es a la vez resultado de un largo proceso de observación por parte de muchos filósofos, ecólogos, teólogos, sociólogos etc...: Que la supervivencia de las especies y, a su vez, la salud física y espiritual de los seres terrenales, dependerán de las posibilidades que tengamos, como sujetos activos, de pensar nuestros problemas con una perspectiva global --como integrantes de un sistema ecológico universal que no puede ser contenido por fronteras y maquinarias políticas tan anti-naturales como histórica y socialmente perimadas-- y, al mismo tiempo, que estar alerta a las realidades globales, y a los intereses globales, exige reconocer la importancia de devolverle a las localidades un mayor margen de control sobre lo que sucede en casa.

Se trata, en breve, de la necesidad de pensar la integridad del globo mientras se actúa principalmente en el ámbito local...Piensa globalmente, actúa a nivel local.

2. Siguiéndole el hilo a las observaciones de Simone Weil en relación a las "necesidades terrenales del cuerpo y del alma" y teniendo en cuenta su crítica del nacionalismo como destructor de las tradiciones locales, este modelo busca restaurarle a la localidad, al municipio o al condado, por medio de la familia extendida, de las escuelas, iglesias, sindicatos o asociaciones obreras y civiles, corporaciones etc..., la tarea de reconocerle su calidad ciudadana a los seres humanos en sus lugares de residencia temporal y/o permanente. (Para Simone Weil, vale observar, el triunfo del nacionalismo fue el triunfo negativo de lo abstracto sobre lo concreto: una ciudad es pensable, observa, tiene una relación directa, visceral, tangible con mi niñez y con mi destino mientras que la "nación" pronto se convierte en sus símbolos --escudo, bandera, himno: excusas para la guerra destructora de todo lo que para mí es realmente precioso como lo son mi casa, hogar, familia, amigos, predio, animales, jardines, plazas, templos, monumentos recordatorios de experiencias compartidas a través de las generaciones, aquel laguito escondido por el que pasábamos camino de la escuela, el mar, la *mar*, nuestra lengua, la de mi madre, de mis hermanos con los que puedo compartir, fraternizar, es esto la "*patria*", lo que hay de valioso en ella, lo que es frágil y digno de sacrificio; la nación-estado, sin embargo, ella me sacrifica a mí a cambio de nada, como no sea de la mentira -- es el defalco, el verdadero demiurgo de hoy, el falso dios...) Con relación a los movimientos de las gentes de una localidad a la otra, empero, la esfera pública se limitaría a ejercer una función de registro y verificación de la calidad ciudadana según lo determine la ley y esto con la ayuda de la esfera privada y de una tecnología de vanguardia que, en lugar de obstruir la documentación, la facilite.

Se trata, en breve, de amparar a las gentes en lugar de dejarlas expuestas a la explotación.

3. Membresía en una comunidad local no borraría la membresía en otra; por el contrario, *sería posible a lo largo de toda una vida, ir creando un **currículum ciudadano** en una variedad de localidades a través de una región, continente, o del globo a medida de que las redes intermunicipales se establezcan a todo lo largo y a todo lo ancho*; por supuesto que el principio de reciprocidad tendría que regir los intercambios entre las localidades. Las redes serían múltiples y podrían entrecruzarse y entretejerse sin grandes conflictos (por ejemplo, habría redes de intercambios que tomarían como punto de partida intereses comunes en el ámbito de la bioregión; otras que tomarían como punto de partida intercambios basados en afinidades o complementariedades lingüísticas y culturales de cierto tipo; otras, la producción y distribución de zapatos o de alcachofas, servicios u oportunidades para mejorar la salud, industria pesquera y/o de deportes acuáticos etc...)
4. Los desordenes y el caos generados por la explosión demográfica y por los embotellamientos monetarios, por el desperdicio resultado de la sobreproducción generadora de escasez (como en el caso del campesino arruinado por una cosecha demasiado abundante y que le impide entonces ganar lo necesario) etc..., *si bien no son susceptibles de verse totalmente eliminados sí podrían ser aliviados en gran medida siempre y cuando nuestros "maravillosos aparatos" sirvan para **la propagación de programas realmente eficaces**, diseñados con la convicción de que para nada positivo habrá de servir una tecnología para la cual no seamos capaces de encontrar una programación adecuada, alerta, orientada hacia la satisfacción de las verdaderas necesidades corporales y espirituales del ser humano.*

Habiéndose constatado que prácticamente cualquier solución, total o parcial, a un problema casi siempre crea otros problemas (situación a la que Iván Illich se refiere como el factor de la "contraproductividad"...siendo la iatrogenesis el caso específico de la contraproductividad en el campo médico – de forma tal que primero cobran por deshacerse de un mal, y seguido por deshacerse de otro ahijado bajo tan mistificante tipo de "manejo de la salud") se hace necesario poner en movimiento acciones cuyo desenlace, en lugar de incrementar el saldo total de nuestra miseria como especie, tienda a mejorar la calidad de la vida a través de la sociedad y a disminuir los niveles de opresión, de injusticia, de hambre corporal como espiritual. (Basta con querer disminuirlos considerablemente, no pretender erradicarlos enteramente pues esto difícilmente sería factible a la corta como a la larga siendo que todo "fundamentalismo justiciero" acaba por causar más mal que bien.)

La información necesaria, los conceptos, el conocimiento y la sabiduría existen, pero diseminados a través de una red inmensa y compleja de cerebros tanto biológicos como de factura humana: no existen máquinas ni maquinaria gubernamental de la "segunda ola" (ver anexo sobre Toffler) capaz, en la actualidad, de atender a todas las necesidades de documentación de los individuos y de sus comunidades y, aún cuando el sistema tendiera hacia la

eficiencia y no hacia el caos, un poder centralizado tiende a parecer cada vez más caprichoso y ajeno a nuestra realidad concreta y circunstancial, constantemente expuesta a cambios súbitos e inesperados. La supuestamente "eficiente" civilización industrial que consolidó las tendencias hacia la centralización en casi todos los aspectos de nuestras vidas debe abrirle paso a otro tipo de organización social, política y económica con la capacidad inherente de "procesar" la información existente y de crear los tipos de programas que nuestras sociedades a través del globo reclaman. Quienes sobrevivan a lo que podría suceder en poco tiempo se verán ante la necesidad de legislar para que las normas jurídicas protejan a la ciudadanía plenamente dentro de un contexto ya no nacional sino supranacional: local o municipal, regional e interregional. (Desgraciadamente, ya no nos quedan muchas esperanzas de que los cambios puedan llevarse a cabo sino dentro de un contexto legal de "excepcionalidad" o "de facto", [especialmente después de las transparentemente fraudulentas elecciones en la Florida que han puesto a los Bushes, junto con sus cohortes, una vez más, en la presidencia de Los EEUUA].)

El caso es que todos nuestros triques (gadgets) -- nuestros "juguetes"-- se encuentran subutilizados (ineficaz y/o ineficientemente utilizados) dada la simple razón de que los programas inteligentes, incluyendo a los humanos, no llegan a tiempo para ir de la mano con la emergencia de los deslumbrantes aparatos: sin adentrarnos mucho en los motivos, al igual que en otras áreas, nuestro desastroso talento para tergiversar imperceptiblemente las cosas, para trastocar los objetivos, nos ha llevado a favorecer la proliferación de los medios -- las computadoras -- a expensas de la realización de su legítimo fin que no es sino el de comunicar programas inteligentes.

*Lo que está faltando, pues, para que pueda rectificarse tan temible situación como la que enfrentamos ya en común y por separado, es lograr una concientización universal de la **insostenibilidad de la nación-estado**: que este monstruo híbrido cuyas malsanas proporciones pone a riesgo toda forma de vida al mismo tiempo que continúa pariendo nuevas versiones en pequeño de sí a través del globo, sin la más mínima piedad ante la miseria humana, tiene que ser clínica y efectivamente desmantelado ya que al fin disponemos de la tecnología requerida, junto al potencial programático, que habrá de permitirnos cambiar la "cantidad de la vida" por "calidad de vida" como criterio de salud y de bienestar.*

*Un aspecto crucial de la claridad mental que nuestra precaria situación exige consiste, por supuesto, en constatar que nuestras nociones sobre la "soberanía nacional" están tan desprovistas de sentido como sobrecargadas de peligro y, al mismo tiempo, que **la vida en sí, sin calificaciones, no es lo que merece el atributo de "sagrado" sino sólo aquellos valores que hacen que la vida sea digna de vivirse**: las necesidades terrenales del cuerpo deben ser satisfechas, por supuesto, pero sólo como uno de los medios necesarios para que los seres humanos puedan aprender a trascenderse a sí mismos en el*

acto mismo de realizarse plenamente. (Al mismo tiempo, la dicotomía cuerpo / alma tiene que ser entendida como una que funciona sólo a medias; la unión sexual-- que en la lista tentativamente propuesta por Simone Weil brillaba por su ausencia – puede verse como ese punto de intersección entre ambas dimensiones, cuerpo-espíritu. Parejamente, la experiencia de la sagrada comunión consiste en un maravilloso estado gracias al cual la relación cuerpo / espíritu invierte su polaridad, por así decirlo: el cuerpo se vacía a sí mismo en el espíritu, y el espíritu en el cuerpo, --logrando la "*coincidentia oppositorum*"-- pero, habría que notar con Simone Weil que *esta coincidencia de los opuestos sólo ocurre a un nivel superior del entendimiento, "no sobre el mismo plano, en algún punto intermedio"*).

El júbilo del místico es el júbilo de un sensual supremamente logrado ("San" Pablo, no necesariamente lo que se llamaría un místico, alguna vez reconoció que *"la paradoja del espíritu es que siempre tiene que recurrir a cosas materiales para manifestarse."* Así, para Simone Weil, *"La belleza es la sonrisa de ternura que Cristo le envía a la criatura por medio del mundo material"*.

5. Siguiendo el tren de lo que antecede, sólo un sistema de redes entrelazadas a través de las comunidades, de casa a casa, de casa a agencia, escuela, entre escuelas, entre las distintas entidades públicas y privadas, será capaz de enfrentarse al inmenso caudal de información existente, con la necesaria flexibilidad en el proceso de poner a prueba de forma eficaz y eficiente programas capaces de satisfacer nuestras necesidades dentro de un marco en constante movimiento. *Las gentes, los trabajos, los productos del trabajo, los servicios, el capital, necesitan moverse con facilidad para que se logre la máxima utilización de recursos, entendiéndose por la "máxima utilización" un criterio de valor global más allá de nuestra propia generación, un criterio de calidad y no sólo de cantidad* (ver en los anexos el hermoso alegato por una agricultura sensata sobre el que siempre ha insistido Wendell Berry –la importancia de honrarnos como agricultores mediante una práctica agrícola que, entre otras cosas, le devuelve a la tierra lo que ha tomado de ella).

De lo que se trata es de una actividad responsable más allá de las fronteras nacionales y más allá de nuestra propia generación.

*No confundir los medios con el fin en sí significa, en caso de las entidades públicas, reconocerse una función limitada y transitoria. **Ningún gobierno puede garantizar la felicidad de los ciudadanos**, o que cada cual realice plenamente su potencial humano: **puede y debe velar, sin embargo, porque los ciudadanos no pierdan su capacidad para organizarse y para tomar las iniciativas necesarias con miras a que tanto las necesidades del cuerpo como las del alma obtengan mejores probabilidades de realizarse.** Esto implica ejercer una acción del orden del timonel, diría Simone Weil, que tienda a restablecer un balance justo tan pronto se vislumbre algún desajuste. *Ni más ni menos.**

Este principio entiende que ***una de las necesidades del alma es participar en actividades de interés público, ligadas al caudal de riqueza colectiva o social, y de poder ejercer en tal actividad una iniciativa personal.*** Pienso que una de las cosas de las que se trata aquí es del principio de la "adhocización" de la vida política y social destacada por Alvin Toffler: la espontánea organización de grupos para esto y aquello--*ad hoc*--cuya vida será de mayor o de menor duración según el propósito apuntado, generalmente muy específico en sus objetivos, rasgo distintivo de la civilización de la "tercera ola". Lo cual no debe implicar, sin embargo, *el género de corrupción discernible en la actualidad gracias a la cual la esfera de lo privado hace intromisión en la esfera de lo público y vice-versa, con desastrosas consecuencias.* Lo que implica, más bien, es la cuidadosa separación -- *en la medida de lo necesario y de lo posible* -- de lo que es público de lo que es privado, descartando de una vez por todas el incomprensible concepto jurídico que permite que una autoridad externa rija sobre nuestras vidas en cosas que incumben a las personas en su intimidad y en sus relaciones consensuales.

En el ámbito de lo público, no sería aceptable que la iniciativa personal de los ciudadanos se desviara del propósito colectivo para satisfacer objetivos meramente privados. Permitiría que una agencia pública interviniese, a petición de particulares legítimamente involucrados, dentro de la esfera de la vida privada, pero sin que ésta pudiera imponer fácilmente un criterio mayoritario o de "consenso público" en aquellos asuntos que deben permanecer sujetos al criterio de las partes o entre un ser humano y su conciencia (o "Dios"). *Este principio implica tolerancia y un esfuerzo por mantener la tensión entre particulares, entre individuo y sociedad, y entre las distintas sociedades, a un nivel tolerable.* Implica descartar enteramente la noción de "crimen" del ámbito de la actividad consensual: *Donde no hay víctima no puede haber crimen...*El suicidio como asesinato de sí mismo (*fallo da se*) parece haber sido una invención de San Agustín con el objetivo de impedir que los cristianos optaran por una mejor vida en el más allá en lugar de permanecer en el más acá, donde la iglesia institucional requería de su existencia vital y ellos sólo con miras a su mundanal expansión. Mejor esclavos que mártires.

6. Tal modelo de ciudadanía supone **un concepto drásticamente distinto de lo que constituye la seguridad y pone de manifiesto las innumerables falacias de la noción misma de seguridad nacional.** No puede existir ninguna seguridad nacional, ni local, ni global, que no parta de una concientización de las realidades que confronta nuestro planeta y que atañen a todos por igual; la "nación" (en la medida que esta pueda significar algo concreto) tampoco habrá de sobrevivir si las comunidades locales se ven defraudadas en sus intentos por controlar el propio destino dentro de un marco que incluya respeto por sus peculiaridades culturales, lingüísticas, históricas, naturales, bioregionales --percibidas éstas como parte de un todo que trasciende lo particular pero que al mismo tiempo permanece necesaria y salutariamente compuesto de particularidades. Lo dicho en relación al ámbito de lo privado y de lo público tiene su

aplicabilidad en relación al derecho que habrá de regir los intercambios entre la localidad--el municipio-- y el que ha de gobernar las relaciones interlocales o intermunicipales a nivel de las múltiples regiones continentales e intercontinentales. Un período experimental o de transición podría comprender la posibilidad de un carril doble para la ciudadanía que nos permitiera a cada cual ser ciudadano de un país mientras se crea **un *curriculum ciudadano* en una o varias comunidades locales de ambos lados de las distintas fronteras.**

Estos ciudadanos de doble carril se verían exentos de servicio militar tradicional y aceptarían deberes conformes a la moral de un solo planeta para todos los terrenales: nutrir varias patrias a nivel local a través de las existentes fronteras nacionales es algo conforme tanto a las posibilidades como a los requisitos de nuestras avanzadas tecnologías de la comunicación y de nuestra ya bien establecida preocupación por resolver los extraordinarios problemas de orden ecológico. Es algo que concuerda perfectamente con *la necesidad de echar raíces en varios ambientes naturales*, en el sentido más amplio sugerido por Simone Weil e, igualmente, ***una forma de resolver los problemas de las etnias "minoritarias" (grupos raciales, religiosos, lingüísticos) en muchas "naciones" o "repúblicas" cuyo esfuerzo por funcionar como unidades desatan tensiones explosivas a cada instante.*** Pensar en Irlanda y La Gran Bretaña, en la compleja cultura de México, en La Unión Soviética, en Irak, en Israel y los palestinos, en el Canadá vis a vis Quebec, España en relación al movimiento independentista vasco etc...sin mencionar Yugoslavia o Los Balcanes. *Como no atendamos a estos problemas rápidamente, veremos más y más países deshechos por conflictos internos de este tipo en todas partes [tal como hemos visto y, desafortunadamente, seguimos viendo]. Un arreglo interino que podría aliviarnos de inmediato sería que los matrimonios multinacionales y sus hijos pudieran mantener cuando menos la doble ciudadanía. ¡Ya dejen de separar a las familias!*

En vez de quemar nuestras banderas nacionales, qué bueno que nos pusiéramos de acuerdo para confinarlas, muy respetuosamente, a un nuevo tipo de museo dedicado a preservar reliquias de "historia antinatural".

7. En sintonía con el modelo de ciudadanía que se avisa está el principio generalmente aceptado de que el tipo de inversión que tiende a actuar de forma más dañina para la salud y estabilidad de una comunidad es aquél definido como *capital ausente* o *ausentismo*, ahora cada vez más un capital golondrino, que un día está y el otro no. Propietarios, terratenientes y empresarios ausentes (incluyendo al estado) tienden por naturaleza a ser menos cuidadosos y menos respetuosos que aquéllos que se consideran a sí mismos destinados a residir por un tiempo prolongado o de generación en generación en el lugar; cuando los propietarios principales de la tierra, del inmueble, o de la empresa se sienten destinados a residir con plenas obligaciones y derechos en la comunidad, sus acciones tienden a seguir una trayectoria más conduciva a un buen desempeño. [El otro lado de la moneda es una residencia sin ningún tipo de arraigo como resultado de la falta de sentimiento de pertenencia que resulta de verse privado tanto de propiedad privada como pública.] Otorgarle ciudadanía municipal a un inversionista al mismo tiempo que se le exige un compromiso con la salud física y moral

de esa comunidad es algo enteramente congruente con principios ecologistas y humanistas que propugnan la filosofía de "lo pequeño es hermoso" (Schumaker); también lo grande puede serlo, sin duda-- pero, *a la hora de lidiar con las consecuencias de los errores, generalmente los pequeños descalabros son mas fáciles de reparar que los mayores.* Una gran empresa de carácter "transnacional" podría, por su parte, canalizar sus inversiones a través de socios pequeños arraigados en sus comunidades, atentos a gran variedad de oportunidades que incluirían las necesidades reales de las mismas localidades en las que los socios habrán de residir con plenos derechos y obligaciones ciudadanas. Esa residencia podría ser periódica o cíclica, pero en cualquier caso ***debe buscarse que sea auténtica y no meramente formal; que tienda hacia la preservación y la sustentabilidad de la comunidad y de sus recursos y que provea continuidad.*** *Considerar que el valor de la innovación, necesaria a la supervivencia, puede resultar contraproducente si no se ve fortalecida por la continuidad.* [El modelo Solari sugiere que sólo los del lugar deberían poder tomar decisiones, y yo me inclino a pensar lo mismo; el otro ángulo es hacer que la comunidad "global" sea más congruente con el lugar y facilitar el proceso mediante el cual uno se convierte en ciudadano reconocido de cierta localidad.]

8. Así pues, como corolario del mejoramiento neto en el respeto a los derechos humanos consecuencia de la disminución del desamparo al que condenan las leyes migratorias actuales (en vista de la mayor protección de leyes que podrían favorecer a quienes hoy se encuentran en una situación que constituye *una nueva forma de la esclavitud producto de la humillante condición de ser "extranjero" legal o ilegal*) pero, también, *en la medida en que el arraigo "en varios medios naturales" (S.Weil) facilitaría los movimientos poblacionales mientras se contribuye a aliviar las condiciones desesperadas que los provocan – la sociedad en su conjunto se vería fortalecida contra prácticas empresariales que, en la actualidad, dependen de forma muy perjudicial de ventajas relativas resultantes de la falta de protección a la que se encuentran expuestos los pueblos y la naturaleza.*

En lugar de explotar tales desventajas, las empresas se verían forzadas a considerar oportunidades para la ganancia relacionadas con otro tipo de ventajas relativas tanto para el corto como para el largo plazo: sus probabilidades de ganar de forma razonable (y no *desmesuradamente*) dependería más de su capacidad para responder a la emergencia de mercados florecientes producto de un incremento sostenido en los ingresos reales de la población trabajadora y de un nivel de vida mejorado (mejor alimentación, ahorro disponible para otros tipos de consumo legítimos); dependerían más de la proximidad de ciertas materias primas en relación a la empleomanía y sus demandas de consumo más pertinentes para su bienestar físico y espiritual; por fin, buscarían la justificación para sus inversiones en factores socioeconómicos resultantes de la descentralización y de las tendencias características de la civilización de la tercera ola descrita por Toffler (ver apéndice); de tal forma, las ventajas relativas de una producción más diversificada y desmasificada o individualizada entrarían en juego, al igual que los muchos aspectos positivos que se derivan de reunir a productores y consumidores --por lo menos, de ponerlos en contacto más estrecho.

Una tendencia saludable sería la aceptación más generalizada de la sensatez de métodos de mano de obra intensa prescritos por los estudiosos de la conservación de suelos. Tales políticas requerirán de innovaciones legales que permitan *mayor flexibilidad en las formas de tenencia de la tierra*; éstas deberán tomar en cuenta un buen caudal de factores *psicológicos, económicos, sociales y culturales, que inciden sobre las prácticas ecológicamente aceptables para que las medidas puedan tener efectos más positivos que negativos dentro de un marco de interdependencia inevitable, otorgándole a la localidad un margen amplio de autodeterminación deseable orientado hacia la mayor autosuficiencia posible --sobre todo en lo que concierne a ese factor crucial que es la **alimentación** (de cuerpo y alma, podríamos añadir) y del cual depende finalmente todo lo demás.* En conjunción a esto último, extraordinarios beneficios serían nuestros como resultado de una mayor inserción de la actividad económicamente productiva en el hogar, tal como Simone Weil claramente intuyó (*Oppression et Liberté*) y tal como Toffler ha concebido sobre la base de desarrollos más recientes que conspiran para mantener a más gente trabajando en casa (como son la nueva tecnología, el precio de la gasolina, el derrame urbano con cada vez mayores distancias que cubrir, a un costo más alto --tanto monetario como psicológico y ecológico).

Tal desarrollo podría traducirse en un verdadero impulso para la recuperación física como espiritual de sociedades devastadas por la escisión de los últimos vestigios de la familia en una época en la que la reactivación de la "familia extendida" no ha podido encontrar suficientes apoyos para su estabilización por motivo de las insuficiencias de nuestro sistema legal y político en medio del torbellino (y de la resaca) creada por el shock de las "tres olas" con sus profundos desplazamientos de los mecanismos de poder (referencia al libro de los esposos Toffler: *Power Shift*, Bantam Books, Nov., 1990).

El malestar y la sicosis de seres abatidos por una civilización que los ha escindido mediante desempleo prolongado y sin alivio, así como --entre otras cosas-- por medio de un exceso de demandas contradictorias (dirigidas a productores contra consumidores y vice versa, cuando los mismos individuos son ambas cosas) no puede ser resuelto con métodos divorciados de la realidad y encaminados ante todo a justificar la propia existencia (tal como sucede con la llamada "guerra contra las drogas para una América libre de drogas") ; los problemas de la niñez, de la juventud, de la madurez y de la vejez no pueden ser resueltos, o aliviados, sino mediante la más plena atención a lo que constituyen las verdaderas necesidades de los seres humanos en esta tierra y que, como se habrá visto, no son exactamente las "creadas" por los intereses de un sistema de producción y distribución masiva de productos y "servicios" --ésas "necesidades" a las que Iván Illich juiciosamente pone en entredicho cuando analiza lo que realmente han significado las políticas desarrollistas promotoras de un futuro inalcanzable [Ver en relación a esto mi ponencia "Metáforas discordantes del gran (des)concierto ecológico" en la sección de anexos a esta Guía, así como mi ensayo, "*Wendell Berry, Ivan Illich and Simone Weil, a Political Alternative for Our Times*", ahora igualmente añadido a la sección de los apéndices y en espera de traducción.]

Treinta años antes de la llegada del micro-chip, Simone Weil soñó con otra civilización en la que el trabajo estaría organizado de forma tal que habría de contribuir grandemente a la realización espiritual de los seres humanos, en la que el juego de los niños no se vería divorciado de las labores diarias de los padres sino que, por el contrario, en muchos casos podría ser parte de actividades mutuamente enriquecedoras, actividades que apoyarían la adquisición de los conocimientos más urgentes: jubilosas, productivas, compensadoras. Parte de lo que Illich denomina la "sociedad convivial". Imaginó un modo de producción que descentralizaría a la industria y que la pondría una vez más en el campo bajo forma de miles de esfuerzos cooperativos de escala reducida recomblando el hogar con el taller en una más estrecha asociación con la naturaleza : una empresa confeccionada a la escala humana, ahorrativa, cuidadosa de la sustentabilidad en todo sentido, restablecedora del nexo que, de tantas formas, ha sido roto entre productores y consumidores. Programas cibernéticos como el inventado por Catherine Austin Fitts, *Community Wizzard (Hechicero comunitario)* le permitirían a las comunidades, en su lugar, enterarse de lo que realmente acontece en su entorno, en su seno --en el propio medio-- *motivo por el cual semejante programa y su osada y persistente creadora han sido perseguidos y constreñidos a luchar amargamente por su vida.* [Para una rigurosa información sobre el entramado que nos mantiene a todos ignorantes de mucho de lo que sucede, consultar el sitio de esta valiente "guerrillera cibernética" --www.SolariGideon.com -- cuyos artículos vengo traduciendo: "Narcodólares para principiantes" (aparece en www.narconews.com) y "El mito del imperio de la ley, o Cómo es que funciona el dinero: La destrucción del Grupo Hamilton Securites", ambos disponibles por medio de la Red Solari, catherine@solari.com o por medio de la traductora: sylviamvalls@yahoo.com.]

9. La lucha por el dominio de unos sobre otros ha llevado al desarraigo sistemático que acompaña a la imposición de una lengua sobre otra. Privar a alguien de su lengua, de su forma de expresión natural, equivale a mutilarle el alma. Una cosa es estimular a un pueblo a que adquiriera una segunda o tercera lengua que le permita integrarse efectivamente a un espacio socio-cultural o laboral, y otra muy distinta presionar por todos lados de forma tal que la propia lengua tenga que ser abandonada. Ningún gobierno, llámese democrático o como se quiera, puede tener licencia para forzar a los seres humanos a someterse a un desarraigo tan devastador. La lengua materna [ver nota al final del inciso, *9-1] constituye, en efecto, nuestro regazo socio-cultural y no es posible perderla sin que nos sobrevenga cierto sentimiento de mutilación, sin que nos sintamos empobrecidos. El imperialismo lingüístico no solamente nos daña moralmente sino que nos empobrece económicamente también. (Claro que constituye un aspecto importante de la lucha por los mercados dentro de lo que es la civilización de la segunda ola, con su mentalidad masificante rabiosamente abrazada a los viejos hábitos, incluso a costa de destruir todo vestigio de vida.)

Aquí nos encontramos ante una situación análoga a la de las famosas "mega-semillas" puestas a trabajar en pro de la "revolución verde" (la de las "mega-cosechas"), tan efectivas en propiciar las calamidades más recientes de una buena parte del "mundo en vías de desarrollo" y de poner a tantos agricultores de los

países avanzados igualmente en desventaja: los grandes "bancos" genéticos que ofrecían una gran variedad de semillas, se han visto peligrosamente decimados como resultado de la práctica de limitar las opciones en favor de un número reducido de variedades "superdesarrolladas"; en consecuencia, los agricultores han tendido a sobreproducir, al mismo tiempo que se ven forzados a depender sobremanera de químicos contaminantes en su desesperado esfuerzo por controlar la mayor incidencia de plagas que suelen acompañar a la práctica de sembrar vastas extensiones con una única variedad genética.

Tal como sucede con las semillas de la agricultura, las lenguas contienen la memoria acumulada de milenios de experiencias, de conocimiento --es decir, del poder de adaptación a nuevas circunstancias. El valiosísimo conocimiento de pueblos que han estudiado la naturaleza, que la han escuchado, y que comprenden y tienen nombres para el uso terapéutico de miles de plantas, desaparece junto con ellos; pero, no es necesario que los grupos étnicos desaparezcan del todo: basta con que abandonen su lengua a favor de otra para que el conocimiento acumulado durante cientos de generaciones se evapore en poco tiempo. Tal cual sucede con los bancos genéticos destruidos como resultado de concentrarse la agricultura en tan sólo unas cuantas supersemillas, trozos importante de la memoria de nuestra especie pueden desaparecer junto con los "bancos fonémicos" gracias a los cuales logramos codificar y comunicar nuestro conocimiento de la naturaleza a través del planeta. Más que una simple analogía, entre estos dos tipos de reservas, vemos que existe en verdad una profunda interdependencia. El futuro de nuestra adaptabilidad como especie requiere de un mayor respeto por la diversidad: es necesario establecer puentes entre las distintas islas de nuestra diversidad, en vez de permitir que una única, sólida e idéntica masa de tierra inerte se convierta en nuestro patrimonio común.

*La educación multilingüe requiere ser alentada y a nadie se le debe obligar a sacrificar su linaje. (**9-2)*

(*9-1) Illich explica (en *Deschooling Society* o *La sociedad desescolarizada*) que en realidad lo de la "lengua materna" fue una invención por parte del primer gramatólogo de la lengua castellana, Nebrija, quien comprendió muy pronto el uso que se le podía dar a su obra en el esfuerzo de la corona por imponer su imperio sobre las muchas comunidades que a penas despertaban, en esa época, a la posibilidades de la imprenta. *La descalificación de las lenguas vernáculas así se convierte en el modo de apropiación de los instrumentos de comunicación por parte de unos sobre otros --en aquella coyuntura, de quienes manejaban el castellano convertido en lengua "oficial" y predilecta sobre quienes no.*

(**9-2) Nuestro linaje tiene que ser considerado no tanto como un asunto de "orgullo" sino como un componente importante de la propia habilidad para sobrevivir física como espiritualmente, indisolublemente ligado al instinto de auto-preservación, así que la continuidad pueda ser mantenida como parte de nuestra estrategia de supervivencia y de cohesión psíquica y familiar a través de las generaciones y de las fronteras nacionales de hoy. En su más recientes investigaciones, Víctor Zuñiga, del Colegio de la Frontera Norte,

llega a la conclusión de que la migración mexicana a los Estados Unidos está más condicionada por factores culturales relacionados a la ascendencia (al "linaje") que a los factores económicos (sin pretender que los últimos no pesen). Para mí fue muy conmovedor constatar a partir de sus fascinantes datos, cómo jovencitos de la preparatoria, a tan corta edad, habían desarrollado ya un mecanismo psicológico compensatorio que les permitía permanecer fieles a ambas patrias : aquéllos cuyas relaciones familiares eventualmente les llevaría a vivir en Houston pensaban que Houston era "la ciudad más bella del mundo"; sin embargo, al contrario de sus compañeros quienes no tenían planes definidos de mudarse del otro lado de la frontera y quienes demostraron una marcada preferencia por las hamburguesas, los que estaban seguros de mudarse más pronto o más temprano a "la ciudad más bella que ojos humanos han visto", demostraron desdén por las hamburguesas y privilegiaron los alimentos del patio sobre todos los demás. El 55% consideró el español la lengua más hermosa, el 35% el inglés y el 10% otras lenguas (francés e italiano sobre todo, con lo cual casi las dos terceras partes permanecieron fieles a las lenguas romances). Las tradiciones que facilitan la inserción de los mexicanos a la vida en los Estados Unidos se remontan a por lo menos cuatro generaciones y tienen su origen principalmente en cuatro estados (Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Chihuahua). Así pues, son claramente las redes de parentesco las que proveen los mecanismos de adaptación por medio de un refinado conocimiento del comportamiento del mercado laboral, de las leyes migratorias y de cómo usarlas de forma ventajosa y, por supuesto, por medio de ayuda económica y moral. La rapidez con la que circula todo tipo de noticias gracias a estas redes resulta en extremo sorprendente. Es a lo que me refiero cuando digo que "los programas" existen y que están esparcidos en millones de "cerebros electrónicos" tanto biológicos como de invención o factura humana.

10. Entre los cambios políticos más susceptibles de beneficiar la aparición de un sistema intermunicipalista viable sería la institución de mecanismos para la selección de legisladores, jueces y administradores que ya no dependieran más del corrupto, feroz y muy destructivo sistema de selección a base de partidos políticos. Sería recomendable una alternativa y ello por exactamente los mismos motivos expresados por Simone Weil en su nota recomendando la supresión de los mismos (pp. 61-73, *Profesión de fe*, traducido de sus *Ecrits de Londres et dernières lettres*). En Cuba, una Asamblea Popular desembarazada de la carga ideológica, manipuladora, personalista y represiva del Partido Comunista, órgano político del ejército cubano liderado por ese caudillo *sui generis* que siempre ha sido Fidel Castro-- podrá conformar un gobierno íntimamente conectado a las aspiraciones y necesidades reales de la población.

Pero hay que creer en los milagros sin contar mucho con ellos. Difícil saber qué esperanzas se puedan tener de que los ejércitos se retiren de los procesos de selección así que éstos puedan llevarse a cabo sin las presiones de la fuerza bruta, en un ambiente de transparencia que contribuya al diálogo público y sin que la acción corruptora del debate partidista contamine la atmósfera. Tal milagro resultaría igualmente sobrecogedor de tener lugar en Washington como en La Habana. ***Son los partidos políticos los que corrompen el diálogo (o la libre circulación de las ideas) para convertirlo en***

“**debate**” (la forzada, insalubre confrontación de las ideas). Si se reconoce unánimemente que los mejores resultados para el país en su conjunto se obtendrían mediante un proceso de toma de decisión en la que los legisladores evitarían el partidismo para actuar en solidaridad con lo que pareciera ser el mejor curso de acción y *punto* —cómo, entonces, cabe preguntarse, pretender que para que un país se vuelva "democrático" tendría necesariamente que basar su vida política en un procedimiento tan manifiestamente inadecuado como siempre ha sido el de la competencia entre los partidos. [Esta creencia se basa en lo que Simone Weil ha llamado "contradicciones ilegítimas"; las "contradicciones legítimas" existen bajo forma de lo que se conoce como *paradoja*, siendo **que la ausencia de contradicción en sí no es necesariamente un criterio de que estamos ante una verdad...** Sin embargo, **reconocer que el partidismo es malo en sí y pretender al mismo tiempo que la competencia entre los partidos políticos puede dejarnos un saldo positivo, sería lo que habría que llamar un sin-sentido: un soberano despropósito o una ilegítima contradicción.**]

En completa discrepancia con la idea promovida por quienes argumentan que los partidos políticos en abierta competencia constituyen el aspecto más distintivo de cualquier democracia digna del nombre, hay que pensar que su existencia de hecho garantiza poco más que una deliberada tergiversación de los asuntos más importantes y esto debido a la mala fe en la actuación de quienes, en medio de una campaña, se ponen de acuerdo sólo o principalmente para no ponerse de acuerdo en lo que les conviene, aun cuando en el fondo sí pudieran muy bien estar de acuerdo; entre tanto, los asuntos más controvertidos y por lo tanto más cargados de "pasión social", son los que nadie ataca honestamente por miedo a perder votos, cuando lo que más se necesitaría justamente sería poder hablar en forma racional de los mismos con miras a clarificarlos para entonces poder ejercer una opción legítima, congruente con el objetivo primordial del bien social: *antes que la bala, la mayoría tiende a escoger la plata...*

Gracias a la persistencia de la influencia corruptora de los partidos políticos, la **propaganda** se divierte de lo lindo y **las elecciones siguen decidiéndose a base de dinero y de golpes bajos**. El motivo por el cual los defensores de "la ley y el orden" nos han llevado tan lejos por el camino del desorden y del abandono de las leyes es que *nadie quiere obedecer a un gobierno legítimamente percibido como ilegítimo: y parece bastante obvio que un sistema electoral que depende con creces de grandes acaparaciones del dinero más sucio difícilmente impondrá respeto fuera de aquellos círculos a los que controla directamente* (pero, por supuesto, que *nada como una guerra para alienar, justo lo necesario, la razón de las masas y promover de forma visceral los "sentimientos patrios" más bajos*).

Más de la mitad del pueblo de los Estados Unidos no va a las urnas principalmente porque hace tiempo que se dieron cuenta del engaño y se niegan a otorgarle credibilidad. Los demás escogen permanecer confundidos; algunos pocos (o algo más que pocos) actúan con cinismo y eso es todo.

Si la existencia de los partidos políticos subvierte el proceso mismo sobre el que alegamos basar la legitimidad de nuestro tipo de democracia, esto lo logra no sólo corrompiendo las posibilidades de opciones válidas, sino también (y en buena parte como resultado de lo último) ***comprometiendo demasiado la eficacia del sistema de división de poderes de las tres ramas del gobierno que es lo que, real y verdaderamente, podría ser considerado el principal baluarte de un sistema de gobierno democrático digno de su nombre*** (baluarte que Simona Weil defendió como lo más prometedor del sistema democrático).

Una “democracia” digna de su nombre, de nuestro respeto y apoyo, sería, entonces, una democracia en la que las tres ramas de gobierno actuarían en forma verdaderamente independiente una de la otra, en la que los elegidos tendrían que pensar primero y ante todo en el interés público: de forma tal, que *el poder tendría que servir como un medio para el logro del bien público en lugar de servirles a los menos como un medio para su exclusivo provecho, en contra del bien público*. Quienes aman el poder por el poder, o quienes se ven en una situación de incapacidad para pensar a cabalidad el bien público dada su preocupación primordial por retener el poder, nunca estarán en situación de reconocer cuáles son sus verdaderas obligaciones; se mentirán a sí mismos y a los demás y contribuirán sólo su porción determinada de nuestra cosecha final de mentiras infectas.

Nos permitimos pretender que tenemos algo que pueda llamarse "democracia" porque podemos apuntar hacia su lado histriónico --el debate político-- mientras que la tarea de analizar los mecanismos a través de los que "la voluntad del pueblo" podría realmente ejercerse resulta algo mucho más difícil (y para algunos, mucho más peligroso); en la medida, sin embargo, en que esa noción tan vaga pueda querer decir algo, lo más probable es que se refiera ante todo al *sentimiento de justicia y de verdad que es susceptible de aparecer en la vida pública sólo en ausencia de una pasión pública, o de apasionamientos promovidos en el seno de las masas por los partidos políticos para su propia, deshonesto ganancia*.

Y sin embargo, cualquiera por la calle sabe... incluso aquéllos quienes han sido privados de los más elementales instrumentos de análisis y quienes se encuentran en una situación que les impide articular su entendimiento de forma muy clara, éstos a pesar de todo *saben* -- puesto que están en contacto con *la realidad* -- que una cosa es el “mapa” y otra, muy distinta cosa, el “territorio”.

En esencia, pues, una democracia digna de su nombre no se definiría por el número de partidos que compiten para confundir los asuntos sino por *cuánta gente puede participar en un vasto, complejo sistema de toma de decisiones desde abajo para arriba y en ausencia de "pasión pública" creada alrededor de algún asunto (o no-asunto) con la intención de mantener en el poder a ciertos grupos cuyos*

intereses poco tienen que ver con el bienestar de la humanidad o con el "bien público". (Que estas fuerzas en movimiento manejan su información de forma muy deceptiva y ni si quiera pueden discernir con claridad cuáles, a la larga, son sus intereses reales –es decir, humanos-- no es el menor de todos los problemas que nos aquejan.)

Una democracia digna de su nombre mantendría un cuidadoso, real balance de poderes para impedir, entre otras cosas, que en un momento dado, una "mayoría" transitoria, visceralmente aguijoneada por pasiones momentáneas, pudiera imponer sobre cualquier minoría -- o sobre sí misma -- decisiones repugnantes a la conciencia de quienes no han sido picados por el mismo "gusano" social (cuyo veneno afecta a la "bestia social"). Se apoyaría más sobre el conocimiento real de la gente, de unos y de otros, cuando de lo que se trata es de seleccionar a los seres que han de verse en la delicada situación de tener que pensar por nosotros y decidir, en nuestro lugar, asuntos de gran importancia. Solicitaría respuestas basadas en información al alcance de la gente sobre asuntos claramente definidos, abiertos a discusión inteligente, al diálogo por encima del debate, en lugar de obligar a los votantes a tener que decidir entre "imágenes" tipo Hollywood (o Madison Avenue) confeccionadas con la ayuda de masivos fondos de dinero proveniente de regiones más y más oscuras de la economía, dominada toda ella cada vez más por el crimen organizado.

*Una democracia decente, y no esta **indecencia** que le está siendo perpetrada a nuestra plaza pública, nos salvaguardaría, cuando menos, de tener que escoger --junto a lo que nos parece correcto-- muchas cosas que definitivamente no queremos tener que tragarnos, después de que algún horrendo Chef y sus compinches se han tomado la libertad de decidir por nosotros, en una cocina de malamuerte, qué es lo que combina con qué según su peculiar paladar. **Dejaría el mayor número posible de decisiones en manos de los que tienen que vivir con sus consecuencias**, cosa que sólo se logra mediante una descentralización real y efectiva, tal cual aquí se avisa, en lugar de apoyar de forma meramente demagógica un principio de autonomía local inmediatamente sofocada cuando se la quiere realmente hacer valer. Usaría, además, la tecnología de vanguardia para permitirle a las masas, prácticamente iletradas, expresarse de forma efectiva sobre los asuntos que más directamente les incumbe así que puedan proteger sus intereses --por ejemplo, **asumir contratos que puedan las gentes comprender y aceptar** y que les ahorre continuar siendo víctimas de la rapacidad del escribano, para que no sigan perdiendo su vida, su libertad, y toda su propiedad, irremisiblemente.*

Es más, semejante democracia haría que aquella "estabilidad" que dicen pretender los de "la ley y el orden", se convierta en un resultado posible de nuestra actividad política. Y, con dicha mayor estabilidad, nos veríamos en una situación menos propensa a sucumbir ante los efectos desorganizadores de fugas masivas de capital de una región a otra (geográfica, económica) que están en la raíz de

mucha de nuestra miseria actual. *Sobre todo, nos daría a cada cual la oportunidad de actuar dentro del contexto de una gran variedad de jerarquías legítimas. Pues, si las juventudes rechazan cada vez más la noción misma de "jerarquía" no es sino porque nos hemos convertido, a fin de cuentas, en la única especie universalmente liderada por jerarquías ilegítimas (y gracias en su mayor parte a esa aberración tan poco democrática que constituye la competencia entre partidos...)*

Entre las aspiraciones del alma humana se encuentran tanto la igualdad como la obediencia consentida, observa con extraordinario tino Simone Weil. Y sólo una jerarquía legítima preserva la igualdad y nos da al mismo tiempo la oportunidad de ejercer una obediencia consentida, tal cual nos señala esta bendita "Virgen Roja" (...también apodada "la marciana" por su gran maestro, Alain).

Tales desarrollos, llámenseles como se les llame, conllevarían posibilidades muy mejoradas de satisfacer, a largo como a corto plazo, las verdaderas "necesidades terrenales", tanto de los que tienen mucho como de los que ya no tienen nada: una impresionante mejora en casi todos los sentidos. **¡AMEN!**

REVISIÓN DE ABRIL DEL 2002 en Valle de Bravo, México. Este trabajo fue presentado en Miami el 22 de junio de 1991 dentro del marco de la *International Social Studies Conference on the Caribbean* (junio21-23, Interncontinental Hotel). Le he hecho ajustes estilísticos añadiéndole algunas acotaciones y referencias (sobre todo lo de Iván Illich a quien a penas conocía por aquel entonces, y también en relación a Catherine Austin Fitts cuya idea sobre los "solari" tanto me complace poder integrar a esta propuesta cada vez más "sustentable". [Nota: Los ANEXOS ahora incluyen una explicación por parte de Catherine sobre su concepción de lo que sería un "solari".] Desde aquella ya más o menos "remota ocasión", a la imposición de las "mega-semillas" se viene sucediendo el bombardeo de las "semillas sin semillas" que, siguiendo la metáfora de las lenguas y sus fonemas [inciso 9], viene a significar algo así como la *imposición de una afasia cuasi total, o la muerte programada de la agricultura.*

**CORRESPONDENCIA, PREGUNTAS Y CUALQUIER APOORTE A ESTAS PROPUESTAS SERÁN MUY AGRADECIDAS: mamadoc77@hotmail.com
sylviamvalls@yahoo.com smvalls@prodigy.net.mx**

ENGLISH VERSION FOLLOWS....MÁS ABAJO, LA VERSIÓN EN INGLES.

GUIDELINES TOWARDS AN ECOLOGICALLY INSPIRED MODEL OF CITIZENSHIP MINDFUL OF "THE EARTHLY NEEDS OF THE BODY AND THE SOUL" (S.WEIL)

I. The model is set forth taking into consideration a basic assumption which is itself the result of an extended process of observation on the part of many philosophers, ecologists, theologians, sociologists etc...: that the survival of the species and, with it, the physical and spiritual health of earthly beings, will depend upon our ability to "think globally, act locally". To think "globally" as members of a universal or worldwide ecological system that can not be contained by frontiers and by political establishments that appear today as unnatural as they are historically and socially obsolete ; at the same time, that being alert to global realities, and to global interests, demands that one recognize the importance of restoring to localities a greater margin of control as to what goes on at home.

What is at stake, briefly, is the need to think the integrity of the globe while one acts primarily at the local level. . . Think globally, act locally.

2. Following Simone Weil's reasoning in relation to the "earthly needs of the body and the soul" [see Appendix] and her critique of nationalism for being responsible for the destruction of local traditions, this model seeks to restore to the locality, to the municipality or the county, through the agency of the extended family, schools, churches, trade-unions, civil associations, corporations etc...the task of recognizing peoples' full status as citizens at their places of temporary and/or permanent residence. (Nationalism, Simone Weil observed, amounted to the negative triumph of the abstract over what is concrete : a city, she says, is thinkable, it has a direct relationship, visceral, tangible with my childhood and with my destiny whereas the "nation" is so all- encompassing that it finally becomes little more than its symbols -code of arms, flag, anthem : excuses for those wars destructive of everything that for me is truly precious such as my house, my home, family, friends, field, animals, garden, town square, temples, monuments that stand for experiences shared by successive generations, that pond hidden away, the sea, *la mar*, my tongue, the tongue that is my mother's tongue, that of my brothers, companions, with whom I can share, fraternize, it is this which is one's *patria*, one's homeland, the purveyors of what in the country of one's heart is truly of value, what is fragile and hence, alone, worthy of sacrifice : the nation-state, on the other hand, sacrifices me instead, in exchange for what, if not for deadening lies -- it is the greatest of frauds, the true demiurge of today, the false god...). The public sphere, nevertheless, in terms of people's movement back and forth, would limit its functions to those of registration and verification of the current status of the person as determined by law, carrying on its tasks with the help of the private sphere and with the most advanced communications technology at our disposal, facilitating instead of obstructing documentation.

Briefly, it is a matter of getting citizenship to act as an instrument for the protection of human beings instead of their disenfranchisement.

3. Membership in a local community would not erase membership that has been acquired in another one; on the contrary, *it would be possible throughout an entire lifetime to continue building on a lifelong curriculum of citizenship in a variety of localities throughout a region, continent or the globe as inter-municipal networks develop far and wide: naturally, the principle of reciprocity would have to rule exchanges between and amongst localities. The networks would be multiple and could intercross and intertwine without much conflict (for example, there would be networks of exchange that would emerge from common interests at the level of the bioregion; others that would emerge from exchanges rooted in linguistic and cultural affinities or complementarities of a certain type; others, still, that would help to coordinate and to regulate the production and distribution of shoes or of artichokes, of medical services, of the fishing industry and/or water sports etc...).*

4. The disorder and chaos generated by population explosion and by monetary bottlenecks, by the waste that results from overproduction unleashing scarcity (as when the farmer is ruined by too plentiful a crop so that he then fails to earn what is required) etc..., *while not prone to be eliminated entirely, would still be greatly alleviated as long as our "marvelous machines" are used for **the extension of truly useful programs** developed with the understanding that nothing positive is to come of a technology for which we are not capable of finding an adequate, alert programming oriented towards the satisfaction of the real bodily and spiritual needs of human beings.*

Recognizing that any solution to a problem is apt to generate other kinds of problems (a situation referred to by Ivan Illich as the factor of "counterproductivity," with iatrogenesis constituting its specific case in the field of medicine --so that you are charged first for getting rid of one ailment, then for getting rid of the one generated under such a peculiar brand of "health management" mystification), it is necessary to put into action solutions whose outcome will not make the balance of our misery as a species even worse than it already is but, rather, raise the general quality of life throughout our societies while diminishing the levels of oppression, injustice, of bodily and spiritual hunger. (It is enough to want to diminish them considerably, instead of pretending to eradicate them altogether since the latter is hardly possible, either in the long or in the short run: basically, any kind of "radical fundamentalism" for the sake of "justice" tends to generate more harm than good.)

The required information, concepts, knowledge and wisdom exist, but they are splintered throughout an immense, complex network of electronic brains that are at once biological and manmade : there is no existing political machinery, there is no "second wave" government (see Toffler, appendix), able to handle successfully all the requirements for adequate documentation and identification of individuals and their communities ; and, even when the system might seemingly tend towards efficiency instead of chaos, a centralized power appears increasingly capricious and alien to our concrete and circumstantial reality, constantly exposed as we are to sudden and unexpected change. The (supposedly) "efficient" industrial civilization that consolidated the tendencies

towards centralization in almost every aspect of our lives must at last give way to *another type of social, political, economic organization that has the inherent capacity to "process" the existing information and to create the kinds of programs for which our societies across the globe are clamoring.* Those who manage to survive what might befall us within a relatively short period of time will find themselves having to legislate so that the citizenry will be fully protected within a context that is no *longer national but supranational: local or municipal, regional and interregional.* (Unfortunately, increasingly little hope appears to be left that change will come about outside of a legal context of "exceptionality" or "de facto", [especially after the transparently fraudulent elections in Florida that has put the Bushes and their cohorts back in the Presidency].)

The fact is that most of our gadgets are badly used (inefficiently and/or to the wrong purpose--lacking efficacy) simply because the intelligent programs fail to arrive in time to match the rapid arrival in the market of our dazzling equipment (without going much further into the reasons why : as in other areas, our disastrous habit of putting the cart before the horse, or of turning the means into an end, has led us to favor the proliferation of the means -- the computers -- over and above the realization of their legitimate end which is the communication of intelligent programs).

*What is needed, then, first and foremost, in order to redress such a dangerous situation as presently obtains, is to become universally conscious of the **unsustainability of the nation-state**; that this hybrid monster which has grown to unhealthy, life threatening proportions, and which continues to bring forth smaller versions of itself throughout the globe without the slightest regard for human misery, **must be clinically and effectively dismantled** now that at last we have the technology on hand, as much as the programmatic potential, that will allow us to change "quantity of life" for "quality" as a criterion of health and of well-being.*

A most important aspect of the kind of awareness that is required for our survival, of course, involves *not only the realization that our notions of "national sovereignty" are as meaningless as they are dangerous, but that **it is not life itself, unqualifiedly, that must be regarded as "sacred" but the values that make a life worth living: the earthly needs of the body must be satisfied, indeed, only in order to allow human beings to nourish their souls so that they may learn to transcend themselves in the very act of fully realizing themselves...*** (t the same time, the "dichotomy" body/soul must be seen to function only half-way ; sexual union -- which in Simone Weil's list of "needs" shone by its absence -- would seem to mark that crucial point of intersection between the two dimensions. Similarly, the experience of sacred communion consists of a marvelous state thanks to which the body/spirit inverts its polarity, so to speak : the body empties itself in the spirit, and the spirit in the body, so that "the opposites coincide" (noting, with S.Weil, that the "*coincidentia oppositorum*" occurs at a higher level of understanding and realization, "not on the same plane, somewhere in between the two").

The joy of the mystic is that of a supremely accomplished sensualist ("St." Paul, not necessarily what you might call a mystic, once acknowledged that "the paradox of the

spirit is that it must manifest itself through material things"); thus, for Simone Weil, "Beauty is the smile of tenderness that Christ sends to the creature through the material world."

5. Following what has so far been set forth : Only a system of interlocking networks throughout our communities, from house to house, from house to agency, to school, from school to school, amongst the different public entities both public and private, will be able to sort out the immense wealth of information that is out there, with the sufficient intelligence, speed, and flexibility to put to test and to revise effectively and efficiently the programs that alone will be able to satisfy our needs as human beings-- needs which proliferate within an ever growing shuffleboard of relationships in constant movement that characterize our human enterprise. We need people, jobs, the product of our labor, services, capital, knowledge, to be able to move with ease so that the maximum utilization of resources may be obtained, *understanding that the maximum utilization refers to criteria of global value that goes beyond our own immediacy in both time and space, criteria of quality and not merely of quantity* (see, in the Appendices, an appeal to sensible farming beautifully made time and again by Wendell Berry, insisting on *the pride of good farming that returns to the land what it has taken, among other things*).

We are talking about responsible behavior across national frontiers as much as beyond our own generation.

*To stop confusing the means with the end in itself entails, in the case of public agencies, recognizing for oneself a limited, transitory function. **No government can guarantee the happiness of its citizens**, or that each one will realize in a complete way his human potential : **but a government can and should look after the ability of its citizens to organize themselves in order to undertake pertinent initiatives with a view to bettering their chances of satisfying their multiple needs.*** The latter implies an activity that is of the order of the governor of a ship, as Simone Weil sought, thanks to which a slight pressure here or there will act so as to restore the necessary balance and keep us in course as soon as an imbalance or deviation makes itself felt. *No more. Nor less.*

This principle understands that ***one of the needs of the soul is to participate in a tasks of public utility or of collective interest and to be able to exercise one's personal initiative in the performance of that task.*** One of the things I believe to be involved here is what Toffler refers to as the tendency towards "ad hocization", or that spontaneous emergence of groups "for this" and "for that" -- *ad hoc* -- whose life is briefer, or longer, pending the issue at hand, usually very specific and more or less restricted in time and scope: a characteristically "third wave" trait, indeed. Which, remarkably --however-- *should not entail the kind of corruption presently discernible whereby the private sphere enters into the public and the public into the private with nefarious consequences.* It entails, rather, the careful separation -- *to the extent that the latter may appear necessary and possible* -- of what is public from what is private, discarding, once and for all the incomprehensible juridical concept that allows an external authority to rule our lives in things that pertain to persons in their intimacy and consensual relations.

*For the public domain, what would not be acceptable is for the personal initiative to deviate from the collective purpose in order to satisfy purely private ones. It would allow for a public agency to intervene, upon request by a private party, within the sphere of private life, but without the ability to impose very easily within this sphere criteria of common consensus concerning matters which, by their very nature, should remain subject to the discretion of private individuals between or amongst themselves or between the individual and his own conscience (or "God"). This is a principle that implies tolerance and an effort to maintain the tension between parties, among persons and between individuals and society, or among different societies, at a tolerable level. It implies discarding altogether the notion of "crime" from the sphere of consensual activity: *Where there is no victim there can be no crime...* Suicide as the assassination of oneself (*fallo da se*) was an invention that we owe to St. Augustine's concern with preventing Christians from opting for a better life in the hereafter, instead of remaining on this side of the divide, where the institutional Church required of their vital existence in view of the ultimate objective of worldly expansion. Better slaves than martyrs.*

6. Such a model of citizenship assumes **a drastically different approach to what constitutes our "security" and puts into question the innumerable fallacies of the very notion of "national security"**. There can be no "national security", nor local, nor global, that is not rooted in an awareness of the realities confronting us in terms of planetary safety and which concern everyone in an equal measure ; similarly, the "nation" (to the extent such a term can signify anything that is very concrete) will not survive unless local communities cease to be thwarted in their efforts to control their own destinies within a framework of relationships that is respectful of its peculiarities -- cultural, linguistic, historical, natural, bioregional-- perceived as part of a whole that transcends the particular but that at the same time is, necessarily and healthfully so, composed of particularities. What has been said in relation to the sphere of the private and of the public may be applied to the laws that are to govern the exchanges between the locality -- the municipality -- and that which is to govern inter-local or inter-municipal relations at the level of the multiple continental and intercontinental regions. An experimental period of transition could include the possibility of a dual track for citizenship that will allow us to be citizens of an entire country at the same time that one creates a **curriculum of citizenship in one or several local communities beyond present national frontiers.**

These dual-track citizens would be exempt from military service in the traditional sense but might accept duties in conformity with the morality of a single planet for all earthly beings : to be able to nourish several homelands at the local level across existing national frontiers is something that is in conformity with the possibilities and requirements of our advanced communications technology just as it is in conformity with our already well established concern regarding the solution of the extraordinary ecological problems confronting us. It is also something that is in perfect agreement with *the need to establish roots in several natural environments*, in the wider sense suggested by Simone Weil and, **also, one way to begin to resolve the problems of "minority" ethnic groups (racial, religious, linguistic) in many "nations" or "republics" whose efforts to function as centralized**

*“powers” have been unleashing explosive tensions in so many places. Think of Ireland and of Great Britain, of the complex culture of Mexico, of the (former) Soviet Union, of recent events in Iraq, of Israel and the Palestinians, of Canada vis à vis Quebec, Spain vis à vis the Basque movement for independence etc...not to mention Yugoslavia or the Balkans. Unless we tend to these problems soon, we will see more and more countries torn asunder by inner conflicts of just such a nature emerging everywhere [as we have seen and are unfortunately, increasingly seeing...] An interim arrangement that could be of some help is for multi-national couples and their children to be able to entertain full citizenship in at least two countries. **Stop separating families!***

Rather than burning all of our national flags, it would be very good if we could agree to confine them, respectfully so, to a new kind of museum dedicated to preserving the relics of "unnatural history".

7. In keeping with the model of citizenship envisioned is the principle, generally accepted, that a type of investment that tends to act in a most harmful sort of way for the health and stability of the community is defined by *absenteeism*, these days increasingly in the form of free-floating investments, one day here the other gone. Absentee landlords and entrepreneurs (the state included) tend by nature to be less careful and less respectful than those who think of themselves as destined to reside in a place for a long time or from generation to generation ; when the principal proprietors of the land, house, enterprise, feel themselves destined to reside with full obligations and rights in the community, their actions tend to be guided or motivated in such a way as to yield substantially more positive results. [The other side of the coin is residence lacking any kind of rootedness because of a lack of proprietary bonds or feeling of belonging when one is deprived of both private and public property.] To grant municipal citizenship to the investor at the same time that a commitment is expected towards the physical and moral well being of that community is something entirely congruent with ecological and humanist principles, as it is with the philosophy of *"small is beautiful"* (Schumaker). What is big can be "beautiful" too, undoubtedly ; but, *when it is a matter of dealing with the consequences of one's errors, generally the small ones are a lot easier to repair than the bigger ones.* A big "transnational" enterprise could, just the same, channel its investments through small partnerships rooted in their own localities, attentive to a great variety of opportunities that would include the real needs of the communities within which such enterprises and their partners would reside in full exercise of civic rights and obligations. *Such residence could be periodic, or cyclic, but in any case **it is important that the allegiance be authentic and not merely formal ; that it tend towards preservation and sustainability of the community and that it provide continuity.** Consider that the value of innovation, necessary for survival, can be catastrophic if it is disconnected from a certain tradition--that the value of innovation is fortified by the value of continuity.* [The Solari model suggests that only the locals should be allowed to make decisions, and I would agree; the other angle is to make the "global" community more congruent with place and to facilitate the process whereby one becomes a recognized citizen in a certain locality.]

8. Thus, as a corollary to the general improvement that would come about with regard to human rights (in view of the greater protection of the laws apt to be enjoyed by those who today find themselves suffering from what amounts to a *new form of slavery resulting from the humiliating condition of "alienhood", legal or illegal*) but, also, to the extent that *"rootedness" in various "natural environments" (S. Weil) would facilitate population movement while, concomitantly, the most desperate conditions that generate the need to migrate begin to experience some relief, the society as a whole would be protecting itself from business practices that depend most nefariously upon relative "advantages" offered within certain localities as a result of the lack of protection from which people and nature presently suffer.*

Instead of exploiting such disadvantages, enterprises would be forced to consider other profit enhancing, relative advantages for both the short and long run : their chances of obtaining a reasonable gain (not an *outrageous* one) would then depend more on their capacity to respond to the emergence of new markets resulting from a general rise in the levels of income and of the standard of living of the working population; they would need to depend more upon the proximity of raw materials and find justification for their investments in social and economic factors issuing from the decentralizing tendencies characteristic of the civilization of the third wave described by Toffler ; thus, the advantage of a more diversified, demassified or individualized production would come to the fore, as would the many positive aspects to be derived from reuniting producers and consumers or of bringing them closer together, at least.

One healthy trend would be the general acceptance of the soundness of "labor intensive" methods in agricultural policy as prescribed by soil conservationists. Such policies would require of legal innovations allowing for *greater flexibility in land tenure arrangements*; the new laws would have to take into consideration *psychological, economic, social and cultural factors that bear upon ecologically acceptable practices, granting to localities a wide margin of self - determination necessary so that the measures will obtain more positive rather than negative results, within a framework of inevitable interdependence that would nevertheless gear itself towards the greatest desirable self-sufficiency -- especially, as pertains to that crucial factor upon which all else depends : nutrition* (of body and soul, we might add). In conjunction with the latter, extraordinary benefits would accrue to us from the reinsertion of economically productive activity into the home, as Simone Weil clearly sensed (*Oppression and Freedom*) and as Toffler has envisioned on the basis of more recent developments that are conspiring to keep more and more people working at home (the new technology, the price of gas, sprawling urban areas, greater and greater distance to be traveled at greater and greater expense, both monetary, psychological and ecological).

Such a development could become a great boon towards the spiritual or psychological recovery of societies devastated by the splintering off of the last remnants of the "nuclear" family at a time when the re-emerging "extended family" has been unable to find any kind of stability because of legal insufficiencies of our systems of law and politics and because of the turmoil (and under-toe) created by the shock and power shifts of the

"three waves of civilization" [a reference here to Alvin and Heidi Toffler, *Power Shift*, Bantam Books, Nov. 1990).

The malaise and the psychosis of individuals battered by a civilization that has split them apart through prolonged, unrelenting unemployment and--among other things--through an excess of contradictory demands (directed at producers against consumers and vice-versa, when the same individuals are both) can not be resolved with self-serving, unrealistic methods such as the "war on drugs for a drug free America" happens to be ; the problems of childhood, of youth, maturity and of old age can be resolved only by paying the fullest attention to the real needs of human beings in this world --needs which, as we can see, are not exactly the ones "created" by the vested interests of a system of massive production and distribution of products and "services" --not those "needs" that Ivan Illich has judiciously put in doubt when he analyzes what "developmental" politics promoting an unreachable "future" have really meant [see, in this regard, my essay on "Wendell Berry, Ivan Illich and Simone Weil, a Political Alternative for Our Times"; now included in the Appendices. Also included among the latter, "Metáforas discordantes del gran (des) concierto ecológico, to be translated under the title: (Dis)concerting Metaphores of the Great Ecological Concert.]

Thirty years before the advent of the micro-chip, Simone Weil dreamed of another civilization in which work would be so organized as to contribute greatly to the spiritual realization of human beings, in which the play of children would not be divorced from their parents daily toil but could, in many cases, become a part of mutually enriching activities, learning, joyful, productive, rewarding activities. She imagined a mode of production that would decentralize industry and relocate it in the countryside throughout thousands of smaller, cooperative efforts recombining the family hearth with the workshop in a much closer association with nature : a thrifty enterprise of human proportions, mindful of sustainability in every sense, reuniting producer and consumer in many ways. Part of what Illich refers to as a "convivial society". Cybernetic programs such as the one invented by Catherine Austin Fitts, *Community Wizzard*, would allow communities, in their place, to find out what is really going on within their own sphere, at their own center --in their very heart (*which is the reason why such a program along with its intrepid, persistent creator have been persecuted and forced to fight bitterly for their very life*). [For rigorous information concerning the framework that maintains us all *ignorant* of much of what goes on, visit the site of this courageous "cybernetic guerrillera" --www.SolariGideon.com -- some of whose articles I have been translating into Spanish: "Narco-Dollars for Dummies" (you can find it at www.narconews.com) and "The Myth of the Rule of Law, or How the Money Works: The Destruction of Hamilton Securities Group" --both available in English and Spanish from the Solari network, catherine@solari.com.]

9. The struggle for dominion has led to the systematic uprooting of entire populations that accompanies the imposition of one language over another. To be deprived of one's language amounts to a mutilation of the soul. It is one thing to encourage people to acquire a second or third language that will allow them to integrate effectively into a socio-cultural or work space, and another very different one to pressure on all sides so that

one's mother tongue be abandoned. No government should be licensed to force human beings to become so devastatingly uprooted. One's native tongue is, in effect, one's socio-cultural womb and it is not possible to divorce ourselves from it without serious spiritual harm overcoming us, our families, our entire society. Linguistic imperialism not only harms us morally but economically as well. (Of course, it is an important aspect of the struggle for markets within the mass-minded mentality of the civilization of the "second wave," rabidly holding on to its ways even at the expense of destroying all life.) (*9-1) Illich explains (in *Deschooling Society*) that in reality this business about "maternal tongue" was an invention by the first grammarologist of the Castilian language, Nebrija, who rapidly realized the uses that his work could be put as part of the Spanish Crown's efforts to impose its empire over the many communities that were just beginning to awaken, 500 years ago, to the possibilities of the printing press. *The drive to disqualify vernacular languages* thus becomes *the means of appropriating the instruments of communication by some over others* –in that specific historical juncture, by those who had the knowledge of Castilian, the "official, mother" tongue, over those who did not.

Here we face a situation that is analogous to that of the famous "mega-seeds" meant to bring about the "mega-crops" of the "green revolution", so effective in propitiating the more recent calamities of much of the "developing" world and putting so many farmers of the advanced countries also at a disadvantage: the great genetic "banks" that a vast variety of seeds used to offer has been greatly decimated as a result of the insistence upon concentrating on a much smaller number of super-crops; consequently, farmers have tended as much to over-produce as to have to increase their dependence upon chemicals as a way of controlling the greater incidence of plagues that tend to accompany vast extensions of single crop, single strain cultures-- the ruin of farmers through loss of income, of soil depletion and of the poisoning of water resources affecting everyone sooner or later.

As is the case with the seeds of agriculture, languages contain in them the accumulated memory of millenniums of experience, of knowledge --that is to say, the power to adapt to new circumstances. For example : the precious medical knowledge of peoples who have studied nature, and who understand and have a name for the medicinal use of thousands of plants, disappears with the passing away of these populations. It is not even necessary for the ethnic groups to disappear as such ; it is enough that they abandon their language in favor of another one, for that precious knowledge accumulated in the course of a hundred generations to simply evaporate from one generation to the next. As with the "genetic banks" wiped out as a result of concentrating on a few strands of super seeds, it is hardly possible for the "phonemic banks" through which our knowledge of nature across the globe has been encoded to disappear without great hunks of the memory of our species getting wiped out as well.

More than a simple analogy, between those two kinds of reservoirs, we see indeed a profound interdependence. The future of our adaptability as a species demands a greater respect for diversity: bridges need to be established amongst the separate islands of our diversity, instead of a single, solid, identical mass of wasteland becoming our lot.

*Multilingual education must be encouraged and no one should be forced to sacrifice his lineage. (*9-2)*

(*9-1) One's lineage should be considered not so much a matter of "pride" as an important component of one's ability to survive both physically and spiritually, indissolubly bound to one's instinct of self-preservation, that continuity may be maintained as part of our strategy of survival and of family cohesion across generations and across present day national frontiers.

(*9-2) In his [at the time, very recent] research, Victor Zuñiga, of the Colegio de la Frontera Norte, found that Mexican migration to the United States is more highly conditioned by cultural factors related to ascendancy -- to lineage-- than by economic factors (without, of course, pretending that the latter do not weigh). It was very touching to me to discover thanks to his fascinating data how adolescent Mexicans who planned eventually to migrate had already, by their early teens, developed a kind of compensatory psychological mechanism that allowed them to remain faithful to both their homelands : those whose family relations would eventually take them to live in Houston thought Houston to be the most beautiful city in the world; but, unlike their fellow students who did not have very definite plans to move across the border and who spoke of a marked preference for hamburgers, those who were certain they would sooner or later be living in "the most beautiful city in the world" demonstrated disdain for hamburgers and the greatest appreciation for Mexican food over all the others. 55% considered Spanish "the most beautiful language" and 35% considered that language to be English; 10% went for other languages, especially French and Italian (thus, close to two thirds remained faithful to Romance). The traditions that mediate the Mexican migrant's insertion into life in the United States go back for at least four generations and have their origin in four Mexican States primarily (Jalisco, Zacatecas, Michoacán and Chihuahua). Thus, it is parental networks clearly that provide the mechanisms of adaptation through a refined knowledge of labor market behavior, of migratory laws and how to use them advantageously and, of course, through economic and psychological support. The speed with which all kinds of news travel by way of these networks is truly amazing [though I, for one, would be thankful to hear a serious study documenting present levels of e-mail "counterproductivity"].

This is precisely what I am referring to when I say that "the programs" exist and that they are scattered throughout millions of "electronic brains" that are as much biological as man made.

10. Among the political changes most apt to benefit the coming into existence of a viable inter-municipal system would be the introduction of mechanisms for the selection of legislators, judges and administrators that would cease to rely upon the corrupt, ferocious and very destructive system of selection provided by competing political parties. I would recommend an alternative for the very same reasons expressed by Simone Weil ("Note concerning the general suppression of political parties.") In Cuba, a *Popular Assembly freed from the ideological entrapment of a manipulative, repressive, "hero" worshipping*

Communist Party -- political organ of the Cuban army under the rule of that classical caudillo that Fidel Castro has always been -- could result in a government intimately connected with the hopes and real needs of the population.

But one must believe in miracles without expecting them to occur. I do not know what hope can be entertained that the army will withdraw from the selection process so that the latter will be able to proceed without the pressures of brute force, in a mood allowing for public dialogue to develop without the corrupting effects of partisan debate poisoning the atmosphere. Such a miracle would be just as overwhelming were it to come about in Washington as in Havana, indeed. ***It is political parties that corrupt dialogue (or the free circulation of ideas) and turn it into "debate" (the forced, unwholesome confrontation of ideas).*** If it is unanimously recognized that the best results for a country as a whole issue from a decision making process in which legislators skirt partisanship and act in solidarity with what appears to be the best course of action -- how is one then to pretend that for a country to become "democratic" it must, of necessity, base its political life upon the manifestly inadequate procedure of parties competing for supremacy. [Such a belief is based on what Simone Weil termed "illegitimate contradictions"; "legitimate contradictions" exist in the form of the paradox, since ***the absence of contradiction is not necessarily a criterion for truth...but, to recognize that partisanship is bad and to pretend that any good can possibly come from the activity of political parties is simply pure and unadulterated nonsense...***]

Contrary to the notion generally promoted by those who claim that the existence of political parties, in open competition, is the hallmark of a democracy worthy of the name, their existence in fact guarantees little more than the deliberate distortion of important issues as a result of bad faith in their handling by candidates who, in the midst of a campaign, agree to disagree on what it is safe to disagree on, even when basically they might be in agreement. Those horny questions, on which much public passion has already been invested, no one will tackle squarely for fear of losing precious votes, even when society would be well served to have an opportunity to clarify the issues dispassionately and, then, to be able to exercise a legitimate choice more in keeping with the foremost objective of attaining to some level of social well being: *Caught between the "lead" (or bullet) and the "silver", most prefer to accept the dough.*

Thanks to the unrelenting, corrupting influence of political parties, ***propaganda*** has a field day and ***elections continue to be decided by the force of money.*** The reason why the proponents of "law and order" have taken us such a long way along the road to lawlessness and disorder is that *no one wishes to obey a government that is legitimately perceived as illegitimate, and it is pretty obvious that an electoral system that relies increasingly upon the buying power of dirty money will fail dismally to command respect outside of the arenas that it effectively controls* (but, of course, *nothing like a war of some kind or another to alienate in just the proper measure reasonable thoughts in the public's mind and to promote the visceral reactions of a rather cheap brand of patriotism*).

More than half of the American people shrink from voting mostly because they became aware of the sham a long time ago and do not want to lend credibility to the process. The rest choose to remain confused; a few, or not so few, act with complete cynicism.

If the existence of political parties subverts the very process upon which we claim to base the legitimacy of our democratic type of government, it does so, not only by corrupting the possibilities for legitimate choice, but also (and greatly as a result of the latter) by ***compromising to a large extent the efficacy of our system of checks and balances amongst the three branches of government, the latter truly the hallmark of a "democratic" system worthy of the name***, as most people will agree (and in this respect Simone Weil fully concurred: see, especially, her proposals for a new Constitution).

A "democracy" worthy of its name, of our respect and support, would be one in which the three branches of government remained truly independent from each another, in which those elected to office would have to think first and foremost about the public interest: in such a way that *power would serve as a means for the pursuit of the public good* instead of as *the end in itself of all action, against the public good*. Those who love power for power's sake, or who are put into a situation of not being able to think about the public good because the need to retain power overrides all serious consideration of just about everything else, will never be able to tell what their real obligations are; they will lie to themselves and to others and will contribute only their share of our final harvest of infectious lies.

We allow ourselves to pretend that we have something that can be called democracy because we are able to point to its histrionic side: political "debate", whereas the task of analyzing the mechanisms through which "the will of the people" actually might exert itself is a far more difficult thing to do (and for some, more dangerous); to the extent, however, that such a vague notion means anything at all, it is apt to refer primarily to a *sense of justice and of truth that can surface in public life only in the absence of public passion instilled in the masses by political parties for their own devious ends*.

And yet, the common man in the street knows... even those who have been cheated out of the most elementary tools of analysis and who find themselves in a situation that prevents them from articulating their understanding with any measure of clarity, *those very same people*, in spite of everything, *know* --since they are in contact with *reality*-- that there is indeed a difference between the "map" and the "territory".

In essence, then, a democracy worthy of its name would not be defined by how many political parties compete to confuse the issues but by *how many people are able to participate in a vast, complex, on going, decision making process from the bottom up and in the absence of "public passion" that has been created around certain issues (or non-issues) with the intended purpose of maintaining in power certain interest groups whose ultimate concern for the well being of humanity or for the "public good", in the sense*

that most citizens would want to see it defined, can hardly be said to exist. (That these forces at work manage their information in highly deceptive ways and are not even able to tell what their own real –human-- interests are, in the long run, is not the least of the problems that we are facing.)

*A democracy worthy of its name would maintain a careful, real, balance of powers so as to prevent, among other things, that a transient majority, instinctively pushed by momentary passions, will be able to impose upon any minority -- or upon itself -- decisions that to the conscience of those not poisoned by the same social "bug" (affecting the "social beast") would find repugnant. It would rely more, instead, on people's real knowledge of real people when it comes to selecting individuals who are to find themselves in the delicate situation of having to think about, and decide, certain very important matters for us. It would elicit educated responses from voters on clear issues that would be open to intelligent discussion -- to **dialogue**, over "debate", rather than forcing voters to have to decide between competing "images" à la Hollywood or Madison Avenue that have been concocted with the support of massive funding from highly suspect regions of our economic activity, increasingly dominated by organized crime.*

*A decent democracy, and not this **indecent** that is being perpetrated upon our body politic, would safeguard us-- at the very least-- from having to choose what seems right along with what we definitely do not want to have to swallow, after some execrable Chef and his scullions have taken the liberty to decide for us, in some filthy, uninspected kitchen, what it is that goes with what. **It would leave the greatest number possible of decisions in the hands of those who must live with its consequences** by decentralizing government truly and effectively as contemplated here, instead of just playing lip service to local autonomy for demagogic reasons while rapidly moving to suffocate it as soon as an effort is put in movement to exercise such autonomy. It would use our most innovative technology, as well, to allow the masses of illiterates or semi-literate people to express themselves, at last, and to protect their interests -- **to enter into contracts that they understand and can accept** so that they will not continue to be cheated out of their life, out of their liberty, and of all their property, without fail.*

What is more, such a democracy would make that very "stability" that the proponents of "law and order" claim to seek, a much more likely outcome of our political activity. And, with that greater over-all stability across borders and sectors of our societies, we would find ourselves in a situation less conducive to the disruptive effects of massive capital flights from one region to another (geographic, economic) which have so contributed to putting our world in its present, sorry state. **Above all, it would give each one the opportunity of acting within the context of a great number of legitimate hierarchies.** For, if the younger generations reject increasingly the very notion of "hierarchy" it is only because we have become, finally, **the only species** universally led by **illegitimate hierarchies** (and thanks, for the most part, to **that most undemocratic aberration that we refer to as the "competition among political parties"...**).

Among the aspirations of the human soul are those of **equality** and of **consented obedience**, as Simone Weil observed with extraordinary insight. *And only a legitimate hierarchy preserves equality and allows us at the same time the opportunity of exercising a consented obedience*, quite as this blessed "Red Virgin" pointed out ("The Martian" being the other loving nickname her great teacher, Alain, bestowed upon her).

Such developments, call them what you may, would be far more apt to satisfy -- both in the long run as in the short-- the earthly needs of those who have a lot as much as of those who have been left with virtually nothing: *an improvement in nearly every sense imaginable. AMEN!*

REVISED: April/September 2002 in Valle de Bravo, Mexico. This work was presented on June 22, 1991, at the *International Social Studies Conference on the Caribbean* gathered in the Intercontinental Hotel in Miami June 21-23. I have made a number of stylistic adjustments, adding a few notes and references (especially as concerns Ivan Illich, whose work I was barely acquainted with at the time, and also in relation to Catherine Austin Fitts whose "solari" ideas I am now so happy to be able to integrate within the matrix of this increasingly "sustainable" proposal!). Note: APPENDICES now include an explanation by Catherine of her "solari" conception (see the Solari Bullet points). After the "mega-seed hoax" referred to below, we are now getting bombarded with "seedless" plants, whose "seedless buds" fail to germinate (triumphantly so, one might say, for those devilish pranksters whose business it is to sell them and who belong to an *ersatz* divinity that will offer nothing but *pain* for free...). Applying the metaphors about languages/phonemes and seeds (Point 9) we might say *we are now facing the prospect of the imposition of a quasi total speechlessness, or of the programmatic death of agriculture.*

CORRESPONDENCE, QUESTIONS AND OTHER INPUT WELCOME AT:

mamadoc77@hotmail.com

sylviamvalls@yahoo.com

smvalls@prodigy.net.mx

